

Michael Löwy:
*Max Weber y las paradojas
de la modernidad*

Buenos Aires: Nueva Visión, 2012, 158 pp. ISBN: 9789506026424

*“El Dios del calvinismo no exigía de los suyos una cantidad de
'buenas obras', sino una santidad a través de las obras hecho sistema”*
(Weber, M.).

El artículo fue publicado el 14 de noviembre de 2013 en la plataforma *La mula*, se puede consultar en el siguiente enlace (Recuperado el 4 de marzo de 2015) <https://sudakas-revista.lamula.pe/2013/11/14/lowy-michael-2012-max-weber-y-las-paradojas-de-la-modernidad-buenos-aires-ediciones-nueva-vision-158-pp/johnkenny291/>

John Kenny Acuña Villavicencio¹

- 1 Nacionalidad: Peruano. Grado: Maestría en Sociología. Especialización: Especialista en estudios de sociología política. Adscripción: Doctorante en Sociología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Correo electrónico: johnkenny291@yahoo.com.mx

DOI: <http://dx.doi.org/10.20983/noesis.2015.2.9>

Fecha de recepción: 22 de abril de 2014
Fecha de aceptación: 29 de abril de 2014

Max Weber es, sin duda alguna, uno de los científicos de mayor influencia en las ciencias sociales y humanas. Su producción académica ocupa diversos temas que van desde el estudio de las religiones hasta las formas y regularidades que se desarrollan en una sociedad moderna (occidentalizada). En otras palabras, intenta radiografiar el corpus burocrático de la modernidad y su espíritu capitalista. Preocupados por esta sospecha, no hace mucho en Buenos Aires, Nueva Visión editó en español el libro *Max Weber et les paradoxes de la modernité* bajo la dirección de Michael Löwy. Se trata de un reconocido intelectual de origen brasileño, director de investigación en el Centre National de la Recherche Scientifique, quien ha lanzado a la academia este libro, atrevido y polémico, compuesto por diversos artículos de elevada abstracción teórica. Dicho material, en resumidas cuentas, aborda las paradojas del pensamiento de Weber, como si se tratara de un recurso académico en él, de su “crítica” a la modernidad capitalista y de sus intentos por rescatar al individuo de dicha sociedad.

Uno de los mayores postulados de este libro afirma que el sociólogo alemán considera al capitalismo como la elaboración social más racional posible que la humanidad pueda conocer, pero, también señala que Weber lanza una advertencia aduciendo que dicha forma racional de existencia no garantiza en nada la libertad humana, por el contrario, es el individuo quien debe asumir las contrariedades de esta sociedad. Esta inquietud, como indica Michael Löwy, en torno a: “La gran contradicción de la modernidad, presentado bajo diferentes aspectos en la obra de Weber, consiste en que sus promesas de emancipación del individuo corren el riesgo de transformarse en una nueva forma de servidumbre” (Löwy: 8).

En otras palabras, lo que pretende Weber es documentar las contradicciones, tensiones y “aporías de la modernidad”. En ese sentido, él no intenta explicarnos los orígenes del capitalismo como una causalidad histórica o un advenimiento político, al contrario, su propósito es prevenir al individuo de un mundo racionalizado en expansión. Esta paradoja weberiana, pues, es expuesta en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* así como en su *Economía y sociedad* bajo las formulaciones conceptuales de desencantamiento del mundo, racionalidad

instrumental, dominación racional/burocrática, entre otros. Se trata, entonces, de un cientista que lleva a cabo el diagnóstico de la naturaleza de la sociedad moderna y de sus formas estructurantes y funcionales; formas lo más racionales posibles, donde, a través de las cuales, los sujetos asumen responsabilidades éticas con la sociedad moderna.

Pero, ¿qué caso tiene recuperar la palabra de Weber en un momento de incertidumbre y crisis de la modernidad capitalista? ¿Acaso puede su voz darnos visos de esta crisis? O, ¿será que nos encontramos frente a un crítico de la modernidad capitalista que intenta rescatar al individuo? De ser así, ¿existe “dialéctica racional” en *La ética protestante* y en *Economía y sociedad*? En todo caso, ¿qué tipo de lectura debemos hacer frente a la realidad histórica? ¿Cuáles son esos nuevos tipos ideales que se deben edificar para comprender las paradojas de la modernidad? Estas y otras preguntas lo van a desarrollar reconocidos académicos en ocho artículos expuestos en el presente libro: dos de ellos pertenecen a Michael Löwy y otro es un inédito de Max Weber —se trata de un manuscrito de reciente aparición en francés, traducido y editado en español por José Medina Echevarría en 1944— que el propio investigador brasileño lanza para su reconocimiento académico en Francia.

El trabajo de Eduardo Weisz nos explica los orígenes del “judaísmo antiguo” como antecedente del capitalismo moderno/occidental y destino ineludible de la humanidad prevista por Weber. Para ello rebautiza el concepto de “tipo real” con la intención de analizar el surgimiento de las “religiones de salvación” en tanto tipo histórico e ideal y como proceso universal edificante de la modernidad occidental. Tal tesis, recalca Weisz, es un paradigma idóneo que se debe rescatar y tratar de comprender a la luz de la reflexión weberiana los cambios espirituales que lograron concretarse en procesos racionales y regulares de la modernidad occidental.

Desde otro ángulo, Manfred Gangl nos da a conocer la postura de Weber respecto a la tarea de los intelectuales en tanto creadores de racionalismo con sentido al interior de las religiones ascéticas. Weber al igual que Bourdieu, señala Gangl, cree que el único compromiso del intelectual es interpretar el *habitus* o estado de cosas más no darle movimiento a esta. En ese sentido, el intelectual (sociólogo, por ejem-

plo) tiene que aferrarse a la idea de que la realidad (histórica) es un problema de “sentido ético”. Lo cual quiere decir que el intelectual tiene el compromiso de crear una imagen racionalizada del mundo desencantado e indiferente a “Dios y a los profetas”.

A diferencia de Manfred Gangl, el italiano Enzo Traverso, profesor de la Universidad de Cornell y amplio conocedor del pensamiento weberiano, traza una línea de análisis contraria al intelectual postulado por Gangl. El profesor Traverso es de la opinión de que el papel del intelectual es menospreciado por Weber. Este punto de vista está claramente delimitado en *El sabio y la política* (2008), allí se menciona que el intelectual no cumple con los requisitos de un cientista de vocación en sí, porque otra es la historia de aquellos hombres de formación científica y metodológica, quienes asumen cualquier labor burocrática que el Estado enmienda; en ese sentido, para Weber el intelectual es una suerte de *rara avis*: una especie de periodista que solo reproduce una información exagerada y romántica de la realidad, y cuyo pensamiento se halla en los márgenes fluctuantes y contradictorios del capitalismo.

Por otro lado, Gérard Raulet nos expone que en *Ética protestante y el espíritu del capitalismo* existe un marco metodológico que no se debe perder de vista, puesto que en él se halla la llave interpretativa de la modernidad capitalista. Raulet afirma que Weber ha elaborado de manera ingeniosa una relación entre ética protestante y capitalismo bajo la forma de “afinidad electiva”. Dicha afinidad no se trata de una simple naturaleza o coincidencia que pueda ser explicada conceptualmente para observar un acontecimiento determinado, por el contrario, se trata de una elección (conceptual) de tipo ideal que debe funcionar como una analogía y con el propósito de que se consagre un estudio científico que diste de cualquier “preposición definitiva”.

En ese sentido, la proposición metodológica en *Ética protestante* da a entender que no existe una generalización del movimiento protestante, sino un momento constitutivo e histórico de la humanidad que puede convertirse en totalidad. La comunión de movimientos entre el protestantismo y el capitalismo fue el resultado donde lo “paradójico coincidió con lo apodíctico”, vale decir, se trató de un movimiento único que, desarrollado en Occidente, se apoderó de la humanidad.

Bajo lo anterior, ahora podríamos decir que el capitalismo, si bien ha logrado desprenderse de la religión, no implica que no posea un “es- píritu esclerosado”: Weber entiende a dicho fenómeno como “efecto secularizador de la posesión”. No obstante, Raulet menciona que las jornadas religiosas de este mundo enajenado dan visos de necesidad espiritual y de reencantamiento.

Catherine Colliot-Thélène se pregunta por la relevancia que tienen las obras de Weber para el análisis actual de la política. Ella estima que Weber tiene muchas cosas que decir todavía, pero, a su vez, exige que se debe continuar con sus marcos analíticos de la modernidad, es decir, se debe observar a la luz de sus obras cuáles son los cambios políticos que se están dando en la actualidad. Para ello, se debe de poner en tela de juicio el argumento metodológico positivo y, al mismo tiempo, la argumentación totalizante o generalizante de la realidad histórica que muchas veces se le ha imputado a Weber, a tal punto de crear una imagen paradójica del sociólogo alemán. Dicho cuestionamiento a tal imputación es indispensable, porque nos ayuda a hallar en las totaliza- ciones límites analíticos y posibilidades edificantes que den lugar a la construcción de cajas conceptuales que, aunado al diagnóstico históri- co-metodológico, expliquen eventos generales a partir de situaciones particulares.

Ello implica, como insiste Colliot-Thélène, continuar con el aná- lisis de la modernidad bajo el rótulo de la globalización. Pues, a dife- rencia de Weber quien refiere que el Estado y la economía son partes de una propia racionalidad capitalista, se debe dar un paso adelante y tomar en cuenta el fenómeno de la mundialización y sus efectos en los estados-nación. Catherine recalca que Weber no pudo prever esta ruptura, puesto que él consideró de antemano que el Estado, como institución dotada de soberanía absoluta, mantendría el control de la violencia legítima y por tanto de la economía.

Por último, Michael Löwy hace evidente una de las paradojas del pensamiento weberiano, se trata del *Stahlhartes Gehäuse*. Esta alegoría evoca una significación profunda en el análisis del mundo moderno presente en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*; Löwy sostiene que en esta obra dicha alegoría funciona como una llave interpre-

tativa que intenta prevenir al individuo de la cosificación del mundo. En otras palabras, se refiere al “cosmos inmutable” que hace que el individuo esté “enredado en la trama del mercado, [es decir] el orden económico le impone las normas de su conducta económica “ (Löwy: 65). Este enunciado, nos dice Löwy, es de enorme relevancia porque Weber evoca el “habitáculo de la servidumbre” y los tiempos futuros de la catástrofe o crisis social y ecológica. De otro lado, si bien *Stahlhartes Gehäuse* es entendido por muchos científicos como “jaula de hierro” y no como “habitáculo”, es para Löwy una alegoría que no brinda razón alguna o explicación del proceso de burocratización del capitalismo. Todo lo contrario, esta da cuenta del capitalismo industrial moderno y de sus aporías, se trata de un concepto que cumple la labor de llevar a cabo un “diagnóstico del presente”.

Finalmente, Löwy nos muestra un texto inédito de Max Weber traducido al francés. Antes de ello, se queja de los científicos francófonos por su falta de interés en traducir la segunda parte de *Economía y sociedad* y, sobre todo, de perder de vista un artículo tan importante como “Los fundamentos económicos del imperialismo” donde se menciona que organizaciones sociales como el capitalismo y el socialismo son formas de racionalización y burocratización modernas. No obstante, es necesario descollar aquí que Weber esta sumamente preocupado por la caída del imperio alemán y por las consecuencias de la posguerra en su país, lo que le motiva a redactar en 1917 para *Frankfurter Zeitung* algunas premisas como la necesidad de reconstruir los partidos políticos y considerar ampliamente las elecciones, todo ello, con la finalidad de garantizar la existencia del capital y el Estado (Portantiero, 1981: 9-19).

Referencias

- Portantiero, J. C. (1981). *Los usos de Gramsci*. México: Folios.
Weber, M. (2008). *El sabio y la política*. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba-Encuentro Grupo Editor.